



"Diálogo con M^a Magdalena"

ORACION INICIAL

Señor, a veces tengo miedo y no te veo, en algunas ocasiones tengo tentaciones que me alejan fácilmente de mi camino a la santidad. Me cuesta rezar, me cuesta guardar silencio, me cuesta no percibir, no sentir que me estés escuchando... Pero creo y confío en que, a pesar de mi debilidad, Tú siempre estés a mi lado. ¡Ven e ilumina mi oración! ¡Quítame el polvo del camino, guíame y consuélame!

Señor, permíteme reconocerte en tu Palabra y en este momento de encuentro contigo, así como le sucedió a María Magdalena.

LECTIO (Lectura): *¿Qué dice el texto?* La Palabra escuchada

“Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Le dicen ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «María». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios». Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras”.

Juan 20, 11-18

MEDITATIO (Meditación): *¿Qué me dice el texto?* La Palabra comprendida

María permanece sumida en lágrimas junto a la tumba, aferrada al último recuerdo tangible que le queda de Jesús: “**Estaba María junto al sepulcro fuera llorando**”. María está aferrada a lo que de alguna manera le transmite todavía una cercanía a Jesús. Pero ahora el dolor es doble: según ella se han robado el cadáver del Señor.



AÑO CAPITULAR 2017

En los primeros versículos se repite la palabra “llorar” cuatro veces. Pero cada vez es distinto: María va haciendo un camino pascual que tiene su momento cumbre en el reconocimiento del Amado y se proyecta aún mucho más allá en la nueva comunión de vida a que la invita el Jesús glorioso.

María da un paso importante en su camino de fe cuando es capaz de mirar dentro del sepulcro, saliendo así de su parálisis emocional y cuando comienza a decir lo que siente.

“¿A quién buscas?”. Esta pregunta es conocida en el evangelio: aparece al comienzo y al final del camino de discipulado. El asunto no es un “qué” sino un “quién”, una persona, una relación viva que hace falta. María va siendo poco a poco conducida al núcleo del misterio.

La respuesta de María refleja entonces todo su amor: **“¡yo me lo llevaré!”**. Y es aquí donde se revela Jesús llamándola, como el Buen Pastor, por su propio nombre: **“¡María!”**. Ella comprende y lo reconoce: **“¡Maestro!”**.

La experiencia del Resucitado es la respuesta a un llamado. Es en el reconocimiento de su voz que se da el verdadero reconocimiento de Jesús. Esta voz nos llama en todas las circunstancias y encuentros de la vida en los cuales, si tenemos viva la llama del amor, estaremos en capacidad de leer en los signos un toque del esplendor de Jesús en todas las cosas.

María cae a los pies de Jesús para abrazarlo, pero Jesús le dice: **“No me toques, que todavía no he subido al Padre”**.

El intento de retener a Jesús parece indicar la voluntad de permanecer aferrada al Jesús que conoció en su etapa terrena. Pero Jesús la lleva ahora a mirar hacia el futuro de la relación: **“Vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”**.

Se llega así al culmen de la Alianza. La antigua fórmula **“Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”**, tiene una nueva expresión en la pascua de Jesús, quien por este camino inserta a los discípulos de manera plena en su estrecha relación con el Padre: **“Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios”**. Este es el don extraordinario de amor que los discípulos han recibido por el sacrificio del Hijo en la Cruz: este es el amor que Dios ofrece al mundo.



ORATIO (Oración): ¿Qué le digo? Mi palabra responde a la Palabra

*“¿Qué has visto de camino,
María en la mañana?
‘A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,*

*los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!”*

Desde el silencio de nuestro corazón, le presentamos a Jesús nuestras lágrimas y le contamos por qué lloramos.

"En mi lecho, por las noches, he buscado al amor de mi alma. Lo busqué y no lo hallé. Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas buscaré al amor de mi alma. Lo busqué y no lo hallé. Me encontraron los centinelas los que hacen guardia en la ciudad. “¿Han visto al amor de mi alma?” Apenas los había pasado cuando encontré al amor de mi alma. Lo agarré y no lo soltaré”. Ct 3,1-4

En las lágrimas, en la oscuridad, ante la muerte, lo buscamos a Él. Está aquí y nos pregunta: “¿Por qué lloras, a quién buscas?” Y lo llamamos con los “títulos” que nos nacen del corazón. El nos dice: “Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos. ¡Mira! El invierno ha pasado y con él se han ido las lluvias. Ya han brotado flores en el campo, ya ha llegado el tiempo de cantar, ya se escucha en nuestra tierra el arrullo de las tórtolas. Ya tiene higos la higuera, y los viñedos esparcen su aroma. “Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos. Ct 2,10-13

**CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo interiorizo el mensaje?
La Palabra encarnad**

En profundo silencio gustamos la bondad de Dios. El fruto de la lectura orante en el Espíritu Santo, que nos lleva al encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente.

- ✓ *Muy temprano como María Magdalena El Señor Jesús Resucitado me llama por mi nombre. El Buen Pastor, me indica a María de Magdala como el modelo de discípulo: ella oye su Voz y lo reconoce al oírlo; se abren sus ojos al oír la voz de Jesús pronunciando su nombre.*
- ✓ *Como María Magdalena, como la Esposa del Cantar de los Cantares, me levanto de noche a buscar. El amor busca. No se resigna ni soporta la ausencia ni la idea de la muerte: busca. Busca, de noche, al alba, en el jardín. Como en la espera de la primera creación, me sitúo en el mismo escenario de la primera página del Génesis.*



AÑO CAPITULAR 2017

ACTIO (Acción): ¿A qué me comprometo? La Palabra confrontada, compartida y en acción

Ante las dificultades y oscuridades de la vida cotidiana, ejercitar mi fe y mi confianza en Cristo.

- ✓ Y yo, ¿qué hago? ¿Qué camino sigo para encontrar al Cristo vivo? Él estará siempre cerca de nosotros para guiarnos en nuestro camino.

En este tiempo de preparación al Capítulo general, comprometerme a ser mujer de esperanza, mujer resucitadora, después del encuentro con Jesús Resucitado, el único Consolador de mi vida y de nuestra familia consolacionista. Puedo ser de forma nueva profeta de la consolación, profeta de la resurrección.

El me envía a buscar a los hermanos y a ser heraldo de la Vida, del Amor, de la Esperanza, de la Consolación en mi comunidad, en la Iglesia.